

es que se cubre con un trapo y que sostiene una lata con sus manos —cuando tiene manos— y que quizá sea capaz de articular algunas palabras en umbundo o portugués —y hasta sorprenderte con un par de sustantivos españoles— que son los medios a su disposición y que le sirven escasamente para pedir comida, aunque esto probablemente lo haga por oficio, porque es extraño que aun cuando tenga tener éxito con la solicitud. Tiene, como se dice, la piel de gallina. Está temblando de frío y hambre bajo la lluvia de la meseta africana y su único refugio, el lugar donde duerme, es la fuente vacía de un antiguo parque portugués.

La lluvia fría y continua durante la mitad del año es producto de las sólidas cumuleras que se concentran sobre Bie y que uno ha contemplado desde su propio nivel de altitud y con el tren afuera en el centenar de aterrizajes de An-26 que efectúa allí y que ha podido sobrevolar porque son cumulos potentes aun en formación y mientras lo sobrevuela uno ha creído que es como pasar un abismo en cámara lenta, y uno hasta se familiariza con el nombre de El Oficial de Guardia de Cuito-Bie concebido para los cumulos por el navegante del T-203. Son unas sólidas formaciones que esperan sobre el terreno y que aparecen en pantalla —"Lopez, el radar en meteo"—, primero como un destello en el barrido meteorológico del radar. Están a 100 kilómetros en línea recta del morro del intatigable chipolo —"Lopez, El Oficial de Guardia de Bie a cinco minutos"—, cuando uno ya sabe que lo que tiene por delante es una barrera de cúmulos potentes y que es infranqueable mientras observa el reflejo del relampagueo en los instrumentos de la pizarra y en las manos de Baracoa aferradas a los controles de la máquina.

Y ese estado de abandono ha sido el *modus vivendi* del muchacho. Ignora que existe otra forma de existencia. El temblor y la muerte son el conocimiento del mundo al cual arribo en un periodo impreciso de los últimos tiempos.

La edad puede ser calculada entre los 3 y los 10 años. Pero el margen de error debe ser amplio porque es difícil

estimar la edad de un niño distrofico, que nunca en su vida ha hecho una comida diaria y cuya cabeza resulta descomunal en relación con el cuerpo, una cabeza en la que el cabello ha comenzado a desaparecer, y un cuerpo escualido y con una piel casi transparente que se le ajusta a los huesos, y las mismas piernas largas, sin músculos, y las caderas perfectamente definidas a través de la piel, que uno reconoce de haberlas visto en las fotografías de los campos de concentración de Auschwitz y Dachau.

De cualquier manera se alegraría de que uno se le acercara o detuviera el paso. Casi nunca ocurre, y podría obtener —es la hipótesis— comida. Saben cómo seguirte y cómo mantener la letanía con todas las formulas de reconocimiento de tu investidura y cual es la adecuada frecuencia de lastima en la voz. Camarada jefe. Cubano. Camarada asesor. Camarada jefe asesor cubano. Acaso obtendrá los restos de una lata de sardinas o de carne prensada. Su relación única, auténtica y objetiva con el mundo exterior, con eso que suele llamarse la sociedad, se habrá logrado cuando la obtenga. Sin embargo, nunca ha pensado que sea una lata completa, es decir, llena de algún producto. Ignora lo que es eso. Hasta ahora le ha sido suficiente y se ha sentido satisfecho y contento y su estomago ha entrado en calor con el resto de grasa que saca del fondo.

Uno lo ha visto mientras se batía con un perro delante de un cuño de basura del que asomaba una lata abierta de sardinas o un manchado papel de parafina o aluminio, cualquier desperdicio de un comedor, y participo de su triunfo cuando le gana la lata al perro. En el transcurso de una semana uno lo ha visto pasarle el dedo lentamente y chupar el contenido que se creía extinguido. Imposible que allí quedara una gota de grasa. Pero una lata de sardinas portuguesa o de carne prensada holandesa, procedente de la logística de las FAPLA o de las que se distribuyen ocasionalmente como raciones de guerra en algunas poblaciones angolanas, puede resultar milagrosa.

Nunca se hubiera creído, pero ese fantasma es su hase